

# La Esfera

Año V.—Núm. 253

2 de Noviembre de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

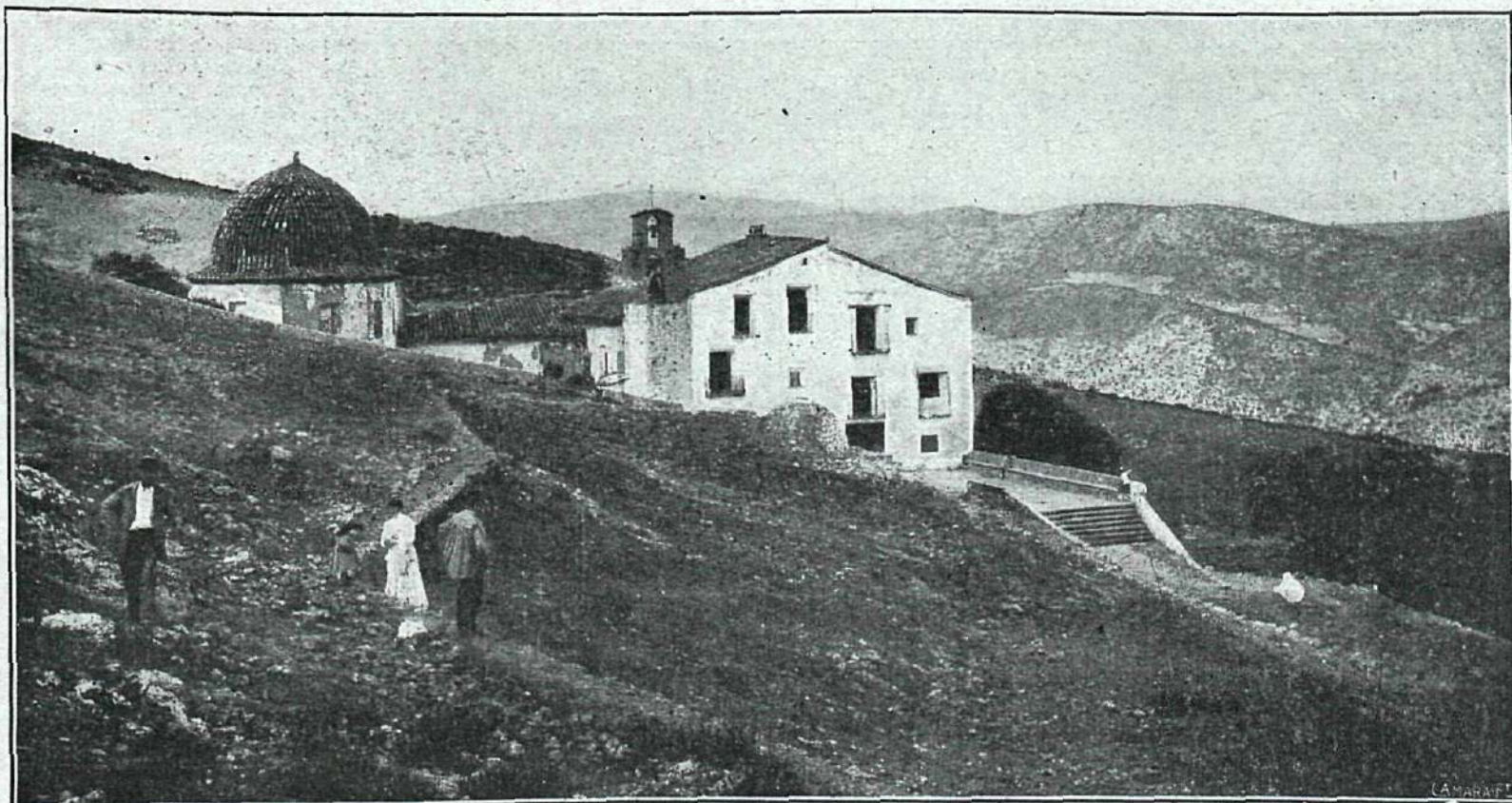


GITANILLAS

Cuadro original de P. Barragán

# SANTUARIOS MARIANOS ESPAÑOLES

## LA CUEVA SANTA



El santuario famoso de la Cueva Santa

«Allá en los confines de tierras valentinas, coronando un monte, se alza un solitario caserón: es tan viejo como la tradición religiosa concentrada en las entrañas de una roca: en un antro sin igual que, de rústico estuche, sirve á blanca Perla. —¿No oísteis nunca hablar de la Cueva Santa?— Los caminos de Aragón son á veces hormigueros de peregrinos que vienen y van; y bajo la tutela de la mitra segorbina, el extraño santuario recibe el vasallaje de tres provincias que en él confinan.»

(Mi Geografía general de la provincia de Castellón.)

El turista, peregrino ó curioso que desee visitar el famoso, popular y extraño santuario de la Cueva Santa, ha de apearse en Segorbe, estación del ferrocarril central de Aragón, y subir en cabalgadura ó vehículo á las alturas de la tradicional ermita subterránea.

Subiendo la larga cuesta, que comienza más allá de la fuente de Ribas, se distingue, desde el altozano de la cruz terminal, un edificio majestuoso, aunque vetusto, rodeado de altos montes, cubiertos de aromática maleza.

La espaciosa fábrica de sillares y mampostería, cuya solidez acredita su secular existencia, no responde á ningún plan arquitectónico preconcebido; y, desnudo de toda ornamentación, sirve de vasta hospedería para los peregrinos. Data de fines del siglo xvi, pero, el santuario es más antiguo. La amplia terraza que se antepone al frontispicio domina dilatados horizontes y bellísimos panoramas, y más aún la cercana cumbre de Monte Mayor, Segorbe y su campiña, la cuenca del Palancia, la sierra de Espadán y la azulada faja del Mediterráneo; al Sudeste; el llano de Liria y muchos pueblos, al Sudoeste, y en el confín, la vega valenciana. Más despejado por el Norte, cierran el paisaje tres picos: Peñagolosa, Montalgrao y Peña Escabia. En el centro de grandioso hemicírculo orográfico anida el célebre santuario mariano, próximo á los confines de tres históricos reinos: Valencia, Castilla y Aragón.

En la Edad Media conociase este antro con el nombre de «Cueva del Latonero», por el corpulento almezc que sombreaba su boca de entrada. A un lado hubo un peñasco, y sobre él una carrasca que amenazaba desplomarse. El rústico interior era de difícil tránsito é irregular factura, siendo las medidas aproximadas de la principal

cavidad, unos 20 metros de profundidad por 10 de altitud y 15 de anchura. Enormes peñascos cuelgan como gigantescas cuñas desde la bóveda, y variadas estalactitas rematan el natural adorno de la solitaria oquedad. Las gotas de agua, desprendidas de la rocosa techumbre, formaban cristalina laguna en el centro de la cueva.

Convertida hoy en santuario y cobijada por el edificio, se desciende á la devota cueva por ancha escalinata de numerosos peldaños. Pero antes de comenzar el descenso, aparece á un lado el «altar de los milagros», de vieja talla, que cobija un Crucifijo de tiempo de los moriscos; y se llama «de los milagros», porque sirve de custodia á millones de ex votos: cuadritos chapuceros, muletas, mortajas, miembros humanos vaciados en plata ó cera, trenzas de cabello natural, cintas, retratos, etc.; efectos de la gratitud ó el fanatismo, pero testimonio elocuente de una devoción extraordinaria. En el tercer rellano de la escalera, un altarcito de alabastro recuerda la gruta de la roca donde fué encontrada la imagen venerada de la Virgen. Descendiendo algo más, quedase maravillado el visitante ante la visión fantástica de la majestuosa gruta, de proporciones majestuosas, y cuyas rocas cristalinas de la



Camino y monte de la Cueva Santa



Las ramblas de la tierra de la Cueva Santa

techumbre brillan á la luz inquieta de las velas y lloran con el incesante lacrimo de gotas de agua pura y transparente.

Allá, en el fondo, hay edificada una capilla ó ermita, cuya entrada cierra primorosa verja de aluminio, de inestimable valor. En el interior existe un retablo que en el año 1695 costó, con 4.000 pesos, la duquesa de Segorbe; es todo de jaspes, con relieves, imágenes y salomónicas columnas de cuatro metros de altura.

En el nicho central, entre dos metálicos serafines, aparece una custodia de rica plata, que costó más de 5.000 pesos á los duques segorbinos. El artístico templete cobija un relicario de oro puro y piedras preciosas, de un valor incalculable, que sirve de estuche á la blanca efigie ó bajorrelieve que representa la faz de la Virgen María.

Esta imagen, que tanta veneración y culto recibe del litoral valenciano y el Bajo Aragón, es vaciada en yeso, lisa en su reverso y mide 0,25 m. de altitud y 10 ó 12 centímetros de anchura. Su origen, atribúyelo la tradición al venerable P. Bonifacio Ferrer, general y monje cartujo de Vall de Cristo (hermano del santo dominico y hábil político Fray Vicente Ferrer), el cual mataba sus ocios fabricando en yeso estas grandes medallas de la Virgen, á fin de que las colgasen del pecho los pastores, á guisa de escapulario, fomentando así la devoción. Alguno de éstos, poseedor de la imagen, y que tendria por guarida la cueva, dejola en su interior abandonada ú olvidada; y en 1503, según unos cronistas, ó 1508, según el P. Justicia, fué descubierta,



Peregrinos dirigiéndose al santuario de Cueva Santa

entre los estupendos detalles milagrosos con que la fe religiosa acostumbra á adornar estos encuentros de simulacros.

Impropio de un artículo para LA ESFERA sería el recoger en él los datos históricos ó tradicionales de los orígenes y vicisitudes del santuario; milagros atribuidos á la popular imagen; peregrinaciones, tan frecuentes como nutridas, que á la cueva fueron; el famosísimo pleito sostenido por la mitra y la cartuja sobre la posesión del ya famoso santuario en el siglo xvi; los traslados de la imagen á la catedral de

la diócesis, etcétera, etcétera (1).

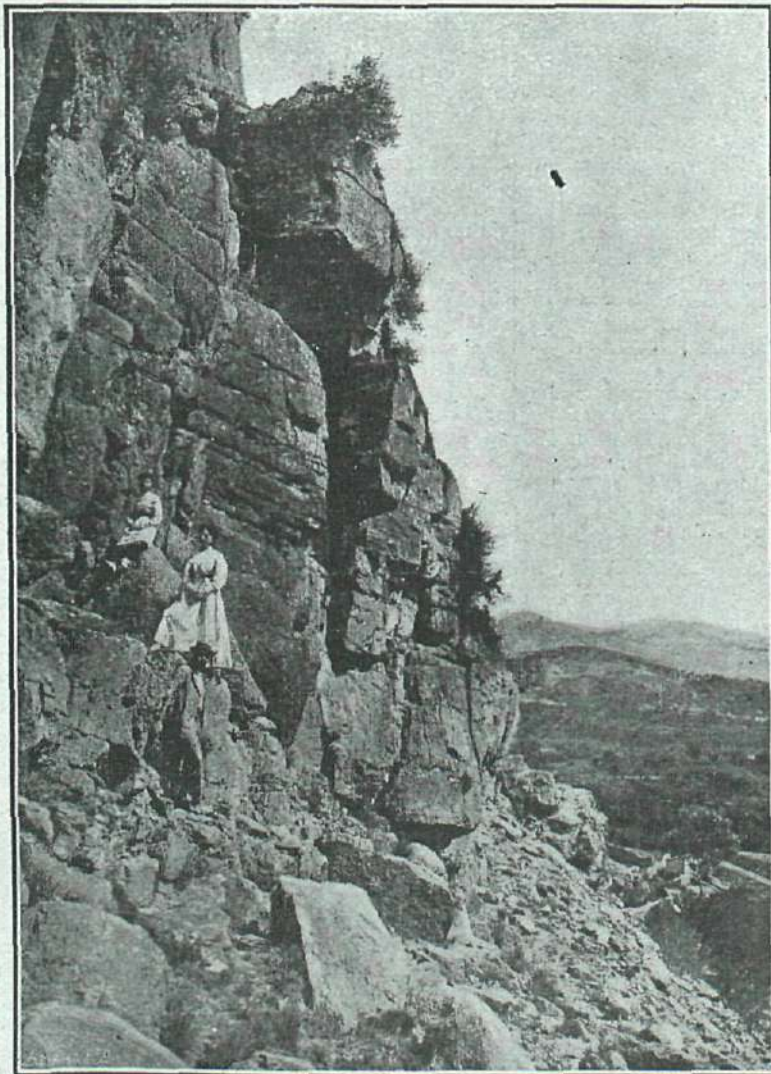
Difícilmente olvidaré la única noche de mi permanencia en el santuario de la Cueva Santa, ya hace años. Contemplaba, al anochecer, desde la ventana de mi aposento la melancolía de los montes incultos y bravios, cuando un vivo relámpago me anunció una de esas locas tempestades que se improvisan en los altos maticos montañosos. Gruesas gotas de agua empezaron á lanzarse con fuerza sobre los matorrales, y cerró la noche entre el retumbar de los truenos, interminables por los ecos y contraecos de los barrancos. El viento hizo silbar las viejas carrascas, y el eco de una campana congregó á los devotos en la cueva. Aquellas letanias, rezadas con rústica solemnidad en torno del venerable sacerdote, en la capilla subterránea, evocaron en mi mente las catacumbas romanas del naciente cristianismo, en la sombra recluso por la tempestad de las persecuciones del paganismo imperial.—«Kyrie eleison, Christe exaudinos» —decía el sacerdote—; y el trueno retumbaba en el espacio; y—«Miserere nobis» —decíamos todos.—«Auxilium christianorum, Consolatrix afflictorum».—«Ora pro nobis».—Y la tempestad redoblaba sus ecos... ¡Oh, hermosa letania, devotamente rezada bajo tierra y contestada como un eco desde el cielo!... Nunca la relegaré al olvido!...

CARLOS SARTHOU CARRERES

Burriana, 1918.

FOTS. DEL AUTOR

(1) Para extensos detalles puede verse mi libro *Viaje por los santuarios de la provincia de Castellón*, páginas 176 á 191.



Roca viva en los alrededores de la Cueva Santa



El santuario subterráneo de la Cueva Santa